EL IDEAL.

Revista literaria y de variedades, dedicada al Bello Sexo y al Pueblo.

Director: ARNULFO SAN-GERMAN.

Redactor responsable: José Castro Iturbide.

Registrado como artículo de 2ª clase el 16 de Febrero de 1904.

COLABORADORES:

LICS. MANUEL BRIOSO Y CANDIANI, PEDRO CAMACHO Y SRES. JOSE JOAQUIN VARELA Y JULIO LIZET.

ADMINISTRADOR: ENRIQUE MUÑUZURI.

Tomo. I—Núm. 37.

Octubre 9 de 1904

OAXACA.

HERENCIAS DEL ALCOHOLISMO.

Los estudios antropológicos y psicológicos llevados á cabo por eminentes sabios, prueban de una manera irrefutable que los hijos de personas entregadas al alcoholismo traen hereditariamente, no sólo morbosos gérmenes de incurables y asquerosas enfermedades que los hacen séres inútiles y víctimas de eternas dolencias, sino aún más todavía, espantosas depresiones morales en el carácter de los niños, que los hacen ser falsos, hipócritas, mentirosos, ladrones, vengativos, crueles, perezosos y perversos en todos sentidos, sin que sean bastantes para corregirlos ni los castigos más severos, ni los medios más cultos de la educación, aconsejados por la Pedagogía.

Lombroso y otros doctos observadores del desarrollo de los órganos y facultades del hombre en relación con sus propensiones, aseguran en multitud de casos, perfectamente definidos, que los hijos de personas entregadas á la ebriedad, por los efectos fisiológicos de la herencia morbosa de sus progenitores, resultan séres de inclinaciones pervertidas, casi siempre incapaces de que se produzcan en sus espíritus las evoluciones psíquicas de sentimientos morales que tanto enaltecen á los séres inteligentes y cultos, sino que por el contrario, hay en sus organismos obstrucciones para lo bueno, en cambio de propensiones poderosas para todo lo malo, que llegan á constituirlos en depravados y criminales. Resultando que los hijos de los borrachos, por morigerados que éstos sean, á pesar de su constitución enfermiza, que les dá aspecto raquítico y endeble, desde niños revelan á la par que desaplicación y torpeza para el cultivo de su educación, vivacidad y astucia para la ejecución de acciones innobles y reprobadas. Tienen hábito en la mentira, cinismo en la falsedad, cuando no hipocresía bien estudiada para encubrirla, afición desmedida al robo, goce y audacia en hacer toda clase de perjuicios, para cuya inventiva tienen extraña habilidad y para cuya ejecución, aunque sea por el placer de hacer el mal, les sobra entereza y no les faltan los medios de aducir disculpas y eludir responsabilidades.

Si los padres ebrios producen hijos enfermizos y con instintos característicos de inclinaciones á la maldad, se deduce que los niños que desgraciadamente estén señalados por los signos psicológicos de esas malas inclinaciones, testifican evidentemente la depravación no desmentida de sus padres, cuyos antecedentes vienen á ser un padrón de oprobio y de vergüenza que patentiza la ninguna moralidad de sus costumbres.

Así pues, la salud y la moral de los padres, se miden científicamente por el buen desarrollo físico y moral de los hijos.

El hombre civilizado que por los vehículos

del trabajo y de la inteligencia, de la actividad y honradez, desea llenar su misión provechosa sobre la tierra, haciéndose ornamento meritorio de la Sociedad en que vive y firme columna de felicidad de la familia en que se propaga, debe ser extrictamente temperante para trasmitir á sus descendientes en el vigor de la salud y en la moralidad del carácter, todo el tesoro de verdadera dicha que contiene esa herencia, única duradera que puede legar á sus sucesores.

Gamaliel Arenas.

LA OPERACION.

El Circo está lleno de gente.

En la grada y á mi lado se sientan una señora y un caballero, que han venido á Madrid con el propósito de divertirse y de que le operen á él un lobanillo muy hermoso, sito en las cercanías de la oreja derecha.

El se ha comprado un hongo en la Plaza Mayor que le tapa el cogote y más que hongo parece una sopera. La esposa por su parte, ha adquirido un fichú de pasamanería, á manera de enrejado, que le sienta lo mismo que á un guardia civil una guirnalda de flores.

—¿Ustedes no son de aquí?—pregunté al esposo.

—No, señor; somos de Castrobesugo—me contesta, acariciándose el lobanillo.

—¡No te lo toques!—grita la mujer, separándole la mano del lugar en que radica la protuberancia.

—¿Ha nacido usted ya con eso? vuelvo á preguntarle.

—No, señor; me ha salido el año pasado por este tiempo, á causa de un disgusto que tuve con la madre de ésta.

—Este es muy chispillas, ¿sabe usted?—me dice la esposa—y no puede resistir que le lleven la contraria, porque se le hinchan las venas al momento y comienza á echar babas como un caracol; de modo y manera, que tuvo unas palabras con mi madre sobre unos calzoncillos que le salieron cortos; lo cual que al día siguiente se le llenó el cuerpo de granos con la *irritación* y por fin le salió este bulto, que es nuestro castigo.

—¿Y qué le ponen ustedes?

—Hemos estado poniéndole cataplasmas de zahanoría y tinta, hasta que vimos que lo mejor era dejarle, porque cuantas más cosas le hacíamos, más se le inflamaba. Por último, nos dijeron que debíamos ponerle un emplasto hecho con pelos de sombrero de teja y cerato simple, pero como sinó; y ahora los médicos le recomiendan á éste la distracción y el agua de Carabaña, por lo cual nos hemos venido á Madrid y no perdemos fiesta. Hasta hemos estado en el baile de Escritores y Artistas, y por poco vamos á Palacio.

—Pues han debido ustedes ir.

—Yo soy ciego por el teatro—dijo el esposo.—A ésta le gustan más las figuras de cera, pero á mí deme usted un buen drama y lo dejo todo.

Y al decir esto, el de Castrobesugo se tocaba el lobanillo sin saber lo que hacía, hasta que la esposa, volvió á cogerle la mano, diciendo con voz de Furia:

—Celedonio, no te lo toques. ¡Mira que me tienes muy harta!

En aquel momento se levantaba el telón y don Celedonio se dispuso á no perder detalle y á gozar todo lo posible.

Comenzaron á cantar las coristas, y á juzgar por sus gritos, parecía que estaban dando á luz.

Después salió uno en clase de barítono, y se puso á cantar arrimado á una mesa.

—¿Qué dice ese hombre?—me preguntó don Celedonio.

—No sé—contesté yo;—pero debe tener un dolor muy fuerte, porque se lleva las manos á la tripa.

—¡Caramba! ¿Sabe usted que me gustan más los cómicos que suelen ir por Castrobesugo?

Oiga usted—dijo con malos modos un alabardero que se sentaba á nuestro lado y tenía la cara como un azucarillo, á causa de las viruelas.—¿Qué tiene usted que decir de ese *aztor?*

—Yo puedo decir lo que me dé la gana—contestó don Celedonio.

—Justo—añadió la esposa.—Nosotros decimos

Tempestades.

No pretendas hallar en mis cantares,
La súplica menguada que se humilla;
Yo me acerco hasta el pié de tus altares
Sin doblar en el polvo la rodilla.

No busques en mis versos los rumores
Los rumores del aura que se queja;
Busca en ellos las voces interiores
De un alma grande que en la lid no ceja.

No me digas jamás que es imposible.
Saciar mis ansias de sublime loco;
Tú no eres alta cumbre inaccesible
Ni yo abismo sin límites tampoco.

No temas que el amor de que me ufano
Le rinda al oro adoración ferviente;
Se corrompen las aguas del pantano
Pero jamás las aguas del torrente.

Yo miro con desdén tu indiferencia
Que opones á mi amor en la porfía;
La nieve que se cuaja en la eminencia
No resiste al calor del medio día.

Es preciso luchar con heroismo
Hasta encontrar la muerte ó la victoria;
Y salvar como César el abismo.
Para salir al cielo de la Gloria.

No te muestres cobarde porque escuches
Rugir la tempestad sobre mi frente;
Para vencer no es fuerza que tú luches,
Sino que luche yo como valiente.

Yo no busco la calma soñolienta
De que prados y bosques están llenos;
Yo quiero como el ave de tormenta,
Vivir entre relámpagos y truenos.

Nada importa que el mundo me desprecie,
Ni que me azote con sangrienta mofa;
Que cuanto más la tempestad arrecia
Tendrá más alta vibración mi estrofa.

¿Qué le importa el desprecio á Prometeo
En su prisión enorme de montañas,
Si aviva su rencor el aleteo
Del buitre que le rompe las entrañas?

No temas pues que enmedio del combate
Se apodere de mi alma la flaqueza;
Sólo el que lucha, y lucha y no se abate,
Es capaz de rendir la fortaleza.

Y déjame seguir, no me intimida
La perspectiva de un peligro incierto;
No se llega á la tierra prometida,
Sin vencer las fatigas del desierto.

Augusto N. Samper.

A JUAREZ.

Para manchar ¡Oh Juárez! tu memoria,
de un tránsfuga la pluma no es bastante;
porque escrita conserva nuestra Historia,
tu historia, en caracteres de diamante.

De un pueblo eres el credo palpitante:
la fé del corazón, su única gloria;
tu detractor: vendido petulante,
que sepulta su fama entre la escoria.

Herirte pretendió con la diatriba,
y al escupir tu nombre inmaculado,
á su rostro tornóse la saliva
imprimiéndole el sello de malvado,
pues faltando á su honor y á su decoro,
tal vez cual Judas, se vendió por oro.

José Joaquín Varela.

(*Véase la 2ª plana.*)

lo que nos parece. Para eso pagamos, ¿Sabe usted?

—No tienen ustedes vergüenza—replicó el alabardero.

—Más que usted—dijo don Celedonio.

—¡Feo!—rugió la esposa.

—¿Feo yo?—dijo el alabardero echando llamas por los ojos.

—¡A callar!—gritaron algunos espectadores.

—¡Que se vayan!—dijeron otros.

—¡El demonio de la bruja!—murmuró el alabardero.

La esposa de don Celedonio, ciega de coraje se agarró á las patillas del defensor de la empresa.

Lo que pasó después no es para dicho.

El alabardero hizo presa en el moño de la señora; ésta dejó las patillas y se agarró á la nariz de su contrario, clavándole las uñas.

Acudieron algunas personas del público, con objeto de poner paz, y sólo lograron varios percances de más ó menos consideración, que repartía don Celedonio heróicamente.

Pero pronto se le vió sonreír y llevarse las manos al lobanillo con aire satisfecho.

—¿Qué tienes, Celedonio?—preguntó la esposa, cuando se hubo restablecido la calma.

—Que acaban de pegarme un puñetazo tremendo—dijo él, con voz regocijada.

—¿Y te ríes?—replicó ella.

—Sí, me río de júbilo.

—¿Por qué?

—Porque me han reventado el lobanillo.

Luis Taboada.

¡Lea Ud. aquí!

Con este número, pasamos á nuestros estimables suscriptores el recibo por el mes de suscripción que comprende los números 37, 38, 39 y 40, que verán la luz pública en el actual Octubre.

VII.

PRIMERAS DILIGENCIAS.

Mi amigo Zarco era un modelo de jueces.

Recto, infatigable, aficionado, tanto como obligado, á la administración de justicia, vió en aquel asunto un campo vastísimo en que emplear toda su inteligencia, todo su celo, todo su fanatismo (perdonad la palabra) por el cumplimiento de la Ley.

Inmediatamente hizo buscar á un escribano, y dió principio al proceso.

Después de extendido testimonio

VIII.

DECLARACIONES.

Un *vecino* dijo:

Que D. Alfonso Gutiérrez del Romeral, jóven y rico propietario de aquella población, residió algunos años en Madrid, de donde volvió en 1840, casado con una bellísima señora llamada Doña Gabriela Zahara:

Que él declarante había ido algunas noches de tertulia á casa de los recién casados, y tuvo ocasión de observar la paz y ventura que reinaban en el matrimonio:

NOTAS SOCIALES.

Con motivo del día onomástico de la Sra. Mercedes Orozco, viuda de Figueroa, sus amigos le obsequiaron con un concierto y comedia á los que fuimos atentamente invitados. El número del concierto que fué calurosa y justamente aplaudido, fué el desempeñado por la Señorita Cármen Cavero, que cantó las Variaciones del Carnaval de Venecia de Jules Benedich con acompañamiento de piano. Hacía mucho tiempo que no habiamos oído á la Señorita Cavero, y nos fué muy grato oírla cantar, pues su voz tiene un timbre de sonoridad y dulzura que la hace muy agradable; la sabe modular y posee bnena escuela.

En la comedia tomaron parte las Señoritas: Mercedes Figueroa, Aurora Santibañez, Guadalupe Ruiz, Genoveva V. Rodriguez, y Señores: Emilio Garzón, Emilio Quintanar, Enrique C. Camarena, Alfredo F. Lodi; Francisco, Rafael y Enrique Figueroa; se puso en escena la comedia en tres actos de D. Bautista Calleja titulada: FUNCION DE BODA SIN BODA, y como pieza final, un juguete cómico titulado JUEZ Y PARTE; en ambas se distinguieron las Señoritas Mercedes Figueroa y Genoveva V. Rodriguez; y entre los caballeros, nuestro muy estimable amigo el Sr. Emilio Garzón que nos hizo un Don Sinforiano que no dejó nada que desear, pues caracterizó perfectamente el tipo del trapisondista y calavera personaje; en el juguete cómico causó la hilaridad del público, en el difícil papel que desempeñó con completa naturalidad y gracia ambas cosas sumamente difíciles en el arte de Thalía, y más aún tratándose de aficionados, nosotros le felicitamos entusiasta y cordialmente por estas líneas y le aconsejamos que con frecuencia se presente en escena, y no dude que cosechará muchos aplausos y triunfos. Lo reducido de nuestras columnas no nos permite entrar en más apreciaciones y detalles y concluimos por exponer nuestros deseos de que sean más frecuentes esta clase de diversiones entre nuestra Sociedad, pues ellas revelan una afición plausible por el arte tan decaído entre nosotros, y sirven además para estrechar los vínculos de amistad y fraternidad entre las familias.

Por nuestra parte, felicitamos á las noveles y simpáticas actrices y á los apreciables actores, y agradecemos sinceramente á la Sra. Viuda de Figueroa su atenta invitación.

***

El domingo próximo pasado tuvo lugar una agradable reunión en la casa del Sr.

de aquel hallazgo, llamó al enterrador.

El lúgubre personaje se presentó ante la Ley, pálido y tembloroso.

A la verdad, entre aquellos dos hombres, cualquier escena tenía que ser horrible!

Recuerdo literalmente su diálogo:

El Juez.—¿De quién puede ser esta calavera?

El Sepulturero.—¿Dónde la ha encontrado V. S?

El Juez.—En este mismo sitio.

El Sepulturero.—Pues entónces pertenece á un cadáver que por estar ya *algo pasado*, desenterré ayer para sepultar á una vieja que murió antenoche.

El Juez.—¿Y por qué exhumó V. ese cadáver y no otro más antiguo?

El Sepulturero.—Ya lo he dicho á V. S.; para poner á la vieja en su lugar. El Ayuntamiento no

ocho dias habrá terminado este proceso, que tan obscuro se presentaba hace dos horas.—Aquí llevamos una *apoplegía fulminante* de hierro, que tiene cabeza y punta, y que dió muerte repentina á un *D. Alfonso Gutiérrez del Romeral.* Es decir, tenemos el *clavo* . . . .—Ahora sólo falta encontrar el *martillo.*

Dr. Luis Flores Guerra, con motivo del bautizo de su pequeña niña. El buffet estuvo muy bien servido y el champagne y vino fueron exquisitos; nuestro apreciable amigo el Sr. Profesor Higinio Sánchez, amenizó la velada tocando en el piano escogidos trozos de música de su selecto repertorio. El caballeroso y fino Dr. Sr. Luis Flores Guerra y la bondadosa dama su esposa, Sra. Mercedes Fagoaga de Flores Guerra, lo mismo que la señora madre del Doctor, estuvieron como siempre muy atentos y amables con sus invitados, haciendo con su exquisito trato más agradable aún la atractiva fiesta.

A LA SOCIEDAD OAXAQUEÑA.

Ayer Sábado, debe haber hecho su presentación en el aristócratico "Teatro Dehesa" de Veracruz, con "Amor Salvaje," la Compañía del estimable y caballeroso amigo, Sr. Francisco Marimón, quien salió para esa Ciudad, el Viérnes 7 del actual.

Como pudiera muy bien suceder, que debiendo los artistas haber salido desde el Juéves anterior y habiéndose frustrado su viaje, alguién interpretase mal ese retardo, atribuyéndolo á falta de cumplimiento en sus pagos, de los Sres. Marimón ó García Soler; el primero nos encarga hagamos constar que la ignorancia, capricho, ó mala fé de un sujeto á quien pagaba con un giro postal de $ 100. 00 á favor de Marimón, quien lo endosaba al expresado sujeto, por no estar aún abierta la Oficina de Correos, y no habiendo aceptado dicho Señor el pago en esa forma, por una incomprensible aberración, Marimón, se vió en el caso de suspender su viaje, no obstante los perjuicios que le originaba ese retardo.

Sean pues estas líneas un público testimonio, de que tanto el estimable amigo nuestro Sr. Domingo García Soler, como el no menos caballeroso y estimable Sr. Francisco Marimón, dejaron en esta ciudad, saldadas hasta sus más mínimas cuentas y cuidaron de que sus artistas hicieran lo mismo.

Pocos empresarios pueden vanagloriarse de salir de una Capital, sin DEBER UN CENTAVO A NADIE.

TIPOGRAFÍA SAN-GERMÁN.

Pasamos á otra parroquia.

Cinco tiene la villa: á la cuarta que visitamos, halló el escribano esta partida de sepelio:

*En la Iglesia parroquial de San .... de la villa de ***, á 4 de Mayo de* 1843, *se hicieron los oficios de funeral, conformes á entierro mayor, y se dió sepultura en el cementerio común, á* DON ALFONSO GUTIERREZ DEL ROMERAL, *natural y vecino que fué de esta población, el cual no recibió los Santos Sacramentos ni testó, por haber muerto de apoplegía fulminante, en la noche anterior, á la edad de* 31 *años. Estuvo casado con Doña Gabriela Zahara del Valle, natural de Madrid, y no deja hijos. Y para que conste, etc.*

Tomó Zarco un certificado de esta partida, autorizado por el Cura, y regresamos á nuestra casa.

Por el camino me dijo el Juez:

—Todo lo veo claro. Antes de

quiere convencerse de que este cementerio es muy chico para tanta gente como se muere ahora! Así es que no se deja á los muertos secarse en la tierra, y tengo que trasladarlos medio vivos al osario común!

El Juez.—¿Y podrá saberse de quién es el cadáver á quien corresponde esta cabeza?

El Sepulturero.—No es muy fácil señor

El Juez.—Sin embargo, ¡ello ha de ser! Conque piénselo usted despacio.

El Sepulturero.—Encuentro un medio de saberlo ....

El Juez.—Dígalo usted.

El Sepulturero —La caja de aquel muerto se hallaba en regular estado cuando la saqué de la tierra y me la llevé á mi habitación para aprovechar las tablas de la tapa. Acaso conserven alguna señal, como iniciales, galones, ó cualquiera

ALMACEN DE ROPA

La CORTA UTILIDAD.

PRIMERA DE SAN FRANCISCO NÚM. 5.

Antes de hacer sus compras en otro Establecimiento, visite usted esta casa y quedará sorprendido por la calidad exquisita de sus géneros y por lo módico de sus precios.

FEDERICO S. CRUZ.

BRILLANTE OCASION.

Magnífico negocio, bien establecido y muy acreditado, se vende en ($ 1,000) mil pesos; deja de CIEN A CIENTO VEINTE PESOS MENSUALES, y es fácil de manejarse, pues basta una persona para dirijirlo.

Para informes dirijirse al SR. ENRIQUE MUÑUZURI, casa de los Sres. San Germán Hermanos. Avenida Independencia, núm. 50.

DR. J. G. MINTER.

CIRUJANO DENTISTA.

HOTEL CHAVEZ.

OAXACA. OAX.

otra de esas cosas que se estilan ahora para adornar los ataúdes.....

El Juez.—Véamos esas tablas.

En tanto que el sepulturero traía los fragmentos del ataúd, Zarco mandó á un alguacil que envolviese el misterioso cráneo en un pañuelo, á fin de llevárselo á su casa.

El enterrador llegó con las tablas.

Como esperábamos, encontráronse en una de ellas algunos girones de galón dorado, que, sujetos á la madera con tachuelas de metal, habían formado letras y números....

Pero el galón estaba roto, y era imposible restablecer aquellos caractéres.

No desmayó con todo mi amigo, sino que hizo arrancar completamente el galón, y por las tachuelas, ó por las punturas de otras que había habido en la tabla, recompuso las siguientes cifras:

A. G. R.

1,843.

R. I. P.

Zarco radió de entusiasmo al hacer este descubrimiento.

—¡Es bastante! ¡es demasiado! (exclamó gozosamente.) ¡Asido de esta hebra, recorreré el laberinto y lo descubriré todo!

Cargó el alguacil con la tabla, como había cargado con la calavera, y regresamos á la población.

Sin descansar un momento nos dirigimos á la parroquia más próxima.

Zarco pidió al Cura el libro de sepelios de 1843.

Recorrióle el escribano hoja por hoja, partida por partida....

Aquellas iniciales A. G. R. no correspondían á ningún difunto.